LÍNEA DIRECTA

Desde Guadalajara, oportunas explicaciones

Graciela Melgarejo

—LA NACION—

Si para Hemingway *París era una fiesta*, podemos parafrasear ese título inolvidable y decir que, este año, el español ha sido una fiesta. Una verdadera fiesta de la que participamos todos los hispanohablantes en alguna medida. Por ejemplo, la 23ª edición del *Diccionario de la lengua española* fue presentada el martes pasado en la Feria del Libro de Guadalajara, en México, y con ciertas precisiones que vienen a poner, por ahora, punto final a las críticas de algunos colectivos (comentadas ya en Línea directa). Así, el director de la nueva edición, el académico Pedro Álvarez de Miranda, dijo que "cuando el diccionario registra una palabra insultante, no insulta", porque "las palabras en el *Diccionario* no están dichas, sino pinchadas en una vitrina, como la de un entomólogo".

En fin, que el *Diccionario* ha hecho una lucida aparición en tierras mexicanas, igual que la versión ¿aligerada? del *Quijote*, versión popular y escolar, que adaptó el escritor español Arturo Pérez-Reverte y que publican RAE y Santillana conjuntamente (en la web de la RAE: *http://bit.ly/1ymVxFG*).

Imposible abrir juicio hasta no tener un ejemplar en las manos, pero si uno se guía también por el reportaje aparecido el 29/11 en Babelia ("Sanchos que intentan ser Quijotes", *http://bit.ly/1Av2Cqu*), se ha "acortado" el texto para adaptarlo al gusto de los lectores jóvenes, que prefieren ir directo al argumento antes que perseguirlo entre episodios. Dice Pérez-Reverte: "En la novela hay un montón de cuentos, digresiones e historias complementarias que te sacan de la trama fundamental de Don Quijote y Sancho (...) Por eso, decidimos podar del texto original todo lo que distrae (...) con enlaces como si Cervantes lo hubiera escrito así".

Mientras esperamos a ver cómo quedó esta *short version* nada menos que del *Quijote*, hay otras preocupaciones que deben ser atendidas. El 17/11, el lector Rodolfo Héctor Ciccarella, farmacéutico y bioquímico, observa: "En la pág. 21 de la 1ª sección de hoy, se detalla la forma en que fue muerta a puñaladas la estudiante chilena y se dice que «también se pudo determinar que hay una *doceava* cuchillada que el agresor dio sobre el vidrio de la puerta». Debió decir una *duodécima*, porque el sufijo *-avo* con que se forman los numerales partitivos siempre indican una parte del todo (excepto *octavo*). Los numerales terminados en *-avo* no deben usarse como ordinales. Para indicar que se halló una puñalada más de las once con que fue agredida, debió usar *decimosegunda* o *duodécima*. En cambio, un mes es la *doceava* parte del año".

Lleva razón el lector y ahí está el *Diccionario panhispánico de dudas* para corroborarlo, más alguna precisión importante. Tanto en la entrada **duodécimo-ma** (*http://bit.ly/1FUbdUU*) como en **undécimo-ma** (*http://bit.ly/1ynZnDx*), el *DPD* explica que esos ordinales pueden funcionar como numeral fraccionario (con el sentido de *doceavo* u *onceavo*, respectivamente), pero que esto no significa, en ninguno de los dos casos, que "el fraccionario (*doceavo* u *onceavo*) pueda, a la inversa, funcionar como ordinal". Esto es que no se dice **el doceavo piso*, sino *el undécimo piso*, y no se dice o escribe **la doceava cuchillada* sino *la duodécima cuchillada*.

© LA NACION

lineadirecta@lanacion.com.ar
Twitter: @gramelgar